

PRÁCTICAS EDUCATIVAS FEMENINAS EN LAS MEMORIAS DE MARIA PAES DE BARROS

PRÁTICAS EDUCATIVAS FEMININAS NAS MEMÓRIAS DE MARIA PAES DE BARROS

FEMALE EDUCATIONAL PRACTICES IN THE MEMORIES OF MARIA PAES DE BARROS

Maria Celi Chaves VASCONCELOS¹
Eveline Viterbo GOMES²

RESUMEN: *El tema del artículo es resaltar las memorias sobre educación recolectadas en el libro “No tempo de dantes” escrito por Maria Paes de Barros. A partir de sus reminiscencias de infancia y juventud, el objeto del estudio es analizar los aspectos comunes a la educación femenina en el siglo XIX, descritos por la autora en su narrativa autobiográfica. En un nivel más específico, hay agentes y experiencias educativas mencionados en la rememoración de la autora, teniendo como escenario la ciudad de São Paulo todavía diminuta. Se trata de una investigación cualitativa histórico-bibliográfica, que tiene como fuente principal las memorias publicadas de Maria Paes de Barros, ubicadas en la segunda mitad de los años mil ochocientos, período de su nacimiento y la infancia y juventud vividas en una familia típica de la élite paulista. A la vista de los escritos autobiográficos da autora, es posible percibir, en el cotidiano urbano o rural en el que vivió, las lecciones recibidas, la rigurosa rutina de estudio, el poco tiempo para jugar, y la existencia de muchas reglas y castigos, para que tuviera una “buena educación”, similar a la de las mujeres que vivieron en su tiempo y contexto.*

PALABRAS CLAVE: *Educación femenina. Memoria educativa. Escrita autobiográfica. Maria Paes de Barros. Educación ochocentera.*

RESUMO: *O artigo tem como tema evidenciar as memórias sobre a educação reunidas no livro “No tempo de dantes” escrito por Maria Paes de Barros. A partir de suas reminiscências de infância e de juventude, o objetivo do estudo é analisar aspectos comuns à educação feminina no século XIX, descritos pela autora em sua narrativa autobiográfica. Em um plano mais específico, verificam-se agentes e experiências educacionais citados na rememoração da autora, tendo como cenário uma ainda diminuta São Paulo. Trata-se de uma pesquisa qualitativa histórico bibliográfica que tem como principal fonte as memórias publicadas de Maria Paes de Barros, localizadas na segunda metade do oitocentos, período*

¹ Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), Rio de Janeiro – RJ – Brasil. Professora Titular da Faculdade de Educação, atuando no Programa de Pós-Graduação em Educação (Proped/UERJ). Doutorado em Educação (PUC-Rio). Bolsista de Produtividade em Pesquisa do CNPq - Nível 2 e Bolsista do Programa Cientista do Nosso Estado – (FAPERJ). Prôcientista UERJ. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3624-4854>. E-mail: maria2.celi@gmail.com

² Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ), Rio de Janeiro – RJ – Brasil. Doutoranda no Programa de Pós-Graduação em Educação – (Proped/UERJ). Bolsista da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – (CAPES). ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7467-4647>. E-mail: evelinevg@yahoo.com.br

do seu nascimento e de sua infância e juventude vividas em uma típica família da elite paulista. Diante dos escritos autobiográficos da autora, é possível depreender, no cotidiano urbano ou campestre em que viveu, as lições recebidas, a rotina rigorosa de estudos, o pouco tempo para brincadeiras e a existência de muitas regras e castigos, com a finalidade de torná-la detentora de uma “boa educação”, semelhante à das mulheres que viveram no seu tempo e contexto.

PALAVRAS-CHAVE: Educação feminina. Memórias educacionais. Escrita autobiográfica. Maria Paes de Barros. Educação oitocentista.

ABSTRACT: The objective of this paper is to highlight the memories on education compiled in the book “No tempo de dantes”, written by Maria Paes de Barros. Based on the reminiscences from the days of her childhood and youth, the objective of this study is to analyze common aspects of women’s education in the 19th century, described by the author in her autobiographical narrative. On a more specific plane, it is possible to verify educational agents and experiences in the author’s memoirs, with a still very small city of São Paulo as a backdrop. This is a qualitative historical and bibliographical survey whose main source is formed by the recollections published by Maria Paes de Barros, located in the latter half of the nineteenth century, the time of her birth and period of her childhood and youth as part of a typical family of the São Paulo elite. In the face of the author’s autobiographical writings, it is possible to envisage within her daily life in an urban or rural setting, the lessons learned, the strict study routine, the little time for fun and games and the abundance of rules and punishment, with the objective of making of her a “well bred” woman, similar to those living in her time and context.

KEYWORDS: Women’s education. Educational memory. Autobiographical writings. Maria Paes de Barros. Education in the eighteen hundreds.

Introducción

Maria Paes de Barros ha publicado, originalmente, el libro “No tempo de dantes” en el año 1946. Se trata de una obra autobiográfica en la que su autora escribe reminiscencias de su niñez y de su juventud, en la segunda mitad del siglo XIX, época que vivió con sus padres, en la Provincia de São Paulo. Los recuerdos son enlechados por una serie de narrativas que demuestran el contexto en el que ella nació y creció, recibiendo lo que denominó como las “huellas” de quien era, a los 94 años de edad, cuando editó sus memorias.

Nacida en 1851, Maria Paes de Barros pertenecía a la élite paulista. En la familia había miembros con títulos de nobleza, como el barón de Souza Queiroz y la Marquessa de Valença, sus tíos. O aún el barón de Piracicaba, padre de su primo y marido, Antônio Paes de Barros. El abuelo era *brigadeiro*, el padre comendador. La riqueza de su familia provenía de la exportación agrícola de las haciendas de caña-de-azúcar y de café, en cuyas propiedades

existían, bajo el dominio de su padre, trabajadores esclavizados de origen africana y colonos alemanes. Además, como era común entre la elite económica de la época, se involucraba directamente en la política. Su padre actuó en la Cámara de São Paulo. Su marido llegó a ser senador en la República.

Maria Paes de Barros era la mayor entre los diez hijos que dueña Felicíssima Campos Barros y el comendador Luís Antônio de Souza Barros tuvieron. Él, a la época del enlace, llevó consigo tres hijas de su primer matrimonio, entre las que se destacaba Dindinha, la única entre todos los hermanos y hermanas a ser nombrada en "*No tempo de dantes*". En todo el libro son pocas las referencias a los hermanos hombres, las que surgen solo en algunas páginas, para que sean señaladas las diferencias entre la educación recibida por las hermanas y por los niños, ya que, cuando niños, todos estudiaban juntos, en la casa, bajo orientaciones de Dindinha y de Mademoiselle, la perceptora alemana. Sin embargo, los niños "cuando crecían", lo que ocurría alrededor de los diez años, eran mandados a un colegio interno en Alemania, mientras las niñas continuaban los estudios en el ambiente domestico hasta que se casaran.

En aquella época era habitual que las familias ricas enviaran a sus hijos a estudiar a Europa. Muchos eligieron Francia; él [el padre del comendador], sin embargo, prefirió enviar a sus hijos a Alemania, ya que tenía relaciones comerciales con una importante empresa de Hamburgo. Así que los tres mayores se fueron allí, después de haber estado internados en las escuelas, mientras que las niñas estudiaron con Mademoiselle (BARROS, 1998, p. 12).

Teniendo en cuenta las memorias autobiográficas de Maria Paes de Barros, el objetivo central de este estudio es demostrar las prácticas educativas comunes a las mujeres del siglo XIX, presentes en la obra "*No tempo de dantes*", considerando que esta misma educación se ofrecía a la mayoría de las hijas de la élite, especialmente en las regiones habitadas por los grandes cafeteros, en las décadas cercanas al umbral entre el Imperio y la República. En un plano más concreto, comprobamos las enseñanzas recibidas para hacer de las niñas mujeres instruidas, así como las normas y los informes diarios que acompañaban la educación femenina, transmitidos por las mujeres adultas de la casa a las más jóvenes. Para ello, los procedimientos metodológicos de la investigación histórica bibliográfica en cuestión tienen como fuente y objeto la obra de reminiscencias escritas por Maria Paes de Barros, con énfasis en sus relatos de experiencias educativas, entendiéndolas involucradas en el proceso de

construcción de la memoria femenina en la madurez a través de la escritura autobiográfica, como un acto de archivo de sí misma (CUNHA, 2019).

Una vida entre mujeres: la educación para femineidad

Figura 1 – Imagen de la portada del libro “*No tempo de dantes*”



Fuente: Barros (1998)

La fotografía presentada en la Figura 1 ilustra la portada de la obra “No tempo de dantes” y fue tomada alrededor del año 1875. Su elección como imagen de apertura del libro sugiere la centralidad femenina en las memorias de la autora, lo que se reafirma a lo largo del texto en las interacciones con la preceptora, la hermana y la madre, las cuales asumían el comando del espacio doméstico y, consecuentemente, son las protagonistas de las memorias. Como en la mayor parte de las casas de la elite ochocentistas, las niñas se hacían mujeres por las manos de otras mujeres (VASCONCELOS, 2018; FERRAZ, 2020). Tal hecho no significa la ausencia de la figura masculina, pues toda la casa está siempre marcada por la fuerte presencia masculina que la domina. Sin embargo, esa dominación hace algunas concesiones a las mujeres en lo que respecta a la gestión del espacio doméstico. Acorde con Franco (2015, p. 72), “al hombre cabría el rol de principal administrado”, ya a la mujer “cabría el rol específico de mujer y madre, a par de los deberes y obligaciones que se contraen en la sociedad y para el recreo honesto, establecido entre las personas de su clase”. Así, la madre y, en secuencia, las mujeres mayores de la casa, eran responsables por la educación y el comportamiento de las menores (LIÁÑEZ, 2019).

En las memorias de Maria Paes de Barros la división entre la dominación masculina y la supervisión concedida a la figura femenina se concentraba en la que es recordada de forma elogiosa por la memorialista, Dindinha, la hermanastra mayor, que ayudaría en la tarea de la educación de las demás mujeres de la casa (GOMES, 2018).

Es de suponer que la organización de la familia patriarcal del siglo XIX narrada por la autora está impregnada de las ambigüedades que ciertamente caracterizaron las percepciones del mundo de Maria Paes de Barros en la madurez, ya que, en la escritura autobiográfica, las experiencias del pasado son reinterpretadas por el propio actor, en este caso, la actriz (ARFUCH, 2010). Esta imbricación entre el pasado y el presente no supone un anacronismo o una ocultación sobre "la verdadera historia de su familia", sino un proceso natural de la memoria, como explica Rouso (2016, p. 41), cuando los recuerdos permiten "revivir el pasado en el presente", tratando de darle vida, ya que la "historia no existe fuera del pensamiento que la produce y la plasma después del acontecimiento".

En esta reminiscencia que toma forma y contexto, la autora ocupa el lugar de una narradora omnisciente y omnipresente, mezclando sus experiencias con las de las otras hermanas menores, para resaltar las acciones de las mujeres adultas, identificadas como las voces autorizadas para guiar, educar y formar a la infancia. Así, las autoridades femeninas son recordadas, en un primer momento, por la definición de la rutina impuesta a los niños, que surge de la vida cotidiana de la casa, y luego por los rasgos de personalidad y las funciones bastante específicas atribuidas a cada una de ellas.

Al ser un "espacio de la memoria" (ASSMANN, 2011), situado a mediados del siglo XIX, las prácticas educativas contadas y atribuidas a las "dueñas" de la casa implicaban mucho más que el simple aprendizaje de signos y enseñanzas, sino que era una educación construida en cada momento, en los ambientes de convivencia, en las fiestas religiosas, en los paseos, en los viajes y, principalmente, en las situaciones de aprendizaje planificadas, organizadas y aplicadas, formalmente, por Dindinha y Mademoiselle, o introducidas, informalmente, a través del intercambio de experiencias domésticas de dona Felicíssima.

Dindinha, la hermana mayor, es la gran referencia de Maria Paes de Barros y a quien la autora atribuye su educación, así como la de sus diez hermanos menores. Fue ella quien enseñó a los niños las primeras letras y a tocar el piano, estableció una rutina de estudios en la casa y enumeró los materiales didácticos que debían adquirir, además de haber tenido la iniciativa de introducir otras habilidades en el currículo de las niñas, como el baile y la preparación para el matrimonio. Dindinha "dispuso, ordenó, supervisó y dirigió, todo con gran maestría y dedicación" (BARROS, 1998, p. 11).

Bajo la austera rutina regida por el toque de una campana, los niños permanecían sentados en el centro de la sala de estudio desde muy temprano hasta la hora de la cena, que se servía a las dos. Los niños y las niñas se reunían en torno a un gran escritorio, rodeado de grandes mapas geográficos, para estudiar las lecciones en libros que habían llegado directamente de Francia. Mientras las más jóvenes mejoraban su francés y sus conocimientos generales a través de biografías, cuentos y reportajes de viajes, las mayores podían disfrutar de la "Revista Popular" y de las novelas publicadas en el "*L'Echo des Feuilletons*". Con la danza, introducida a las niñas por sugerencia de Dindinha, que veía en esta práctica un medio eficaz para adquirir una buena postura corporal y movimientos delicados, las niñas recibían clases en casa, impartidas por dos ex bailarinas italianas, y Dindinha las acompañaba tocando el piano.

Aunque ella misma se encargaba de la educación de sus hermanos, Dindinha también hizo lo que era habitual en la época, y la familia contrató a una institutriz, entre las muchas que se anunciaban en los periódicos para que prestara sus servicios enseñando en las casas. Según Vasconcelos (2018, p. 291):

[...] solían ser recibidas en sus consulados o tenían alguna relación con ellos, como demuestran muchos anuncios, desde los que proporcionan la dirección oficial para la correspondencia entre la candidata y sus contratistas, hasta los que dan información sobre la persona que anuncia sus servicios. Así, el consulado francés, el consulado alemán, el consulado sueco, el consulado portugués y la agencia cosmopolita aparecen constantemente en los anuncios.

Como era el deseo recurrente en la élite del siglo XIX para la educación de sus hijas, la familia Barros eligió una preceptora alemana, aunque Fraulein se llamaba Mademoiselle, considerando que la lengua fluida para enseñar era el francés (VASCONCELOS, 2018). Así, Dindinha y Mademoiselle constituían la imagen típica de las mujeres que trabajaban en la educación de los niños en una casa de la aristocracia brasileña en la segunda mitad del siglo XIX.

En la sala de estudio estaban las hermanas en su elemento. Dindinha gobernaba allí, con un poder indiscriminado, y Mademoiselle era su ídolo. Era afable y servicial, sabía hacerse desear y todos intentaban adivinar sus más mínimos deseos. [¿Quién sabe si tal actitud no estaba determinada por una aspiración insatisfecha? [Siempre dispuesta a ayudar y a prestar pequeños servicios, era la que planificaba las obras y salidas que realizaban las hermanas. De este modo, la admirable Mademoiselle se convirtió en objeto de afecto y estima general, como si mereciera las efusiones de afecto que recibía con aquella amable sonrisa (BARROS, 1998, p. 95).

La asociación entre Dindinha y Mademoiselle se remonta al modelo educativo bastante extendido entre las familias de la élite brasileña del siglo XIX. Una educación privada, impartida a los niños y jóvenes dentro de la casa, según los intereses de sus padres, que tenían autonomía para elegir las materias y los maestros que intervenían en el proceso. Según Vasconcelos (2005; 2018; 2020), era común que las familias recurrieran a la labor de los preceptores para educar a sus hijas mujeres -y los extranjeros eran considerados, en una jerarquía que privilegiaba el alemán, el francés y el inglés, pero que admitía todas las nacionalidades siempre que dominaran el francés- los más adecuados al nivel de educación aspirado.

Incluso cuando ya residían en Brasil, los anuncios muestran que las preferencias de las familias eran las mujeres extranjeras; el simple hecho de ser alemana, francesa o inglesa era referencia suficiente de habilidades para la contratación (VASCONCELOS, 2018, p. 293).

Las institutrices se encargaban de la educación de todos los niños de la casa hasta que los chicos tenían la edad suficiente para estudiar en un colegio o internado. Las niñas, en cambio, permanecían bajo su cuidado, a veces hasta que estaban listas para casarse. La casa de la familia Barros no era una excepción a este modelo: "La maestra estaba realmente dotada: además de ser guapa, inteligente, culta y hábil en los trabajos manuales y la cocina, hablaba varios idiomas, tocaba, cantaba y dibujaba bien. (BARROS, 1998, p. 12).

Otro memorialista, contemporáneo de Maria Paes de Barros, también recuerda a la preceptora de su casa, en esa misma época. Residente en la provincia de São Paulo y nacida en la década de 1870, Floriza Barboza Ferraz (2020), tal vez influenciada por la publicación de esa autora (SOUZA, 2020, p. 269), escribe en 1947 sus "Páginas de recuerdos: memorias", obra en la que relata que su hermana Júlia, "envió de Europa una profesora muy culta, se llamaba Mademoiselle Luiza Neget". (FERRAZ, 2020, p. 64).

Es interesante notar que aun reuniendo las cualidades esperadas de los preceptores, especialmente de un preceptor alemán, reconocido por el rigor con la disciplina, a los ojos de Maria Paes de Barros, Mademoiselle no era quien aplicaba los castigos, "era tan indulgente que no le gustaba castigarlos cuando cometían errores, dándoles sólo una mala nota en el cuaderno. Cuando la falta era mayor, Dindinha, siempre justiciera, era quien infligía el castigo" (BARROS, 1998, p. 96). Para el autor, sin embargo, Dindinha estaba dotado de un gran "sentido de la justicia", entendido como un perfecto equilibrio entre "sensibilidad" y "firmeza". En sus recuerdos, estos atributos de Dindinha la convirtieron en un modelo para todas las mujeres, especialmente para las madres, porque, con ojos vigilantes, seguía "todos

los actos de su vida, prestando atención tanto a la instrucción como a la educación moral y religiosa". Como medios auxiliares, como ya hemos dicho, no faltaron los castigos, siempre considerados imprescindibles". (BARROS, 1998, p. 32).

El tema de las normas impuestas a los niños y los argumentos sobre la necesidad de imponerles límites son retomados por Maria Paes de Barros en distintos momentos del libro, así como los recuerdos de los castigos aplicados a quienes los infringían. En particular, la autora identificó en estas prácticas acciones fundamentales para la creación de adultos respetuosos, siendo considerado un aspecto positivo de la educación recibida, que no había sacudido el clima de armonía familiar constantemente recordado por ella.

Respecto a este debate, Maria Paes de Barros sitúa en el siglo XX la discusión sobre los excesos del castigo físico infligido a los niños, pero, según su percepción, en el siglo XIX las familias no compartían estas ideas, aunque insiste en demostrar que no existía el uso de la fuerza física como método correctivo habitual en su casa (GOMES, 2016). Según ella, Dindinha recurría a la suspensión del recreo cuando la falta cometida estaba relacionada con las clases: "Las infracciones a las normas siempre eran castigadas. En aquella época, los castigos formaban parte del programa escolar" (BARROS, 1998, p. 14). En otros casos, se aplicaron lecciones moralizantes, que deberían servir de ejemplo para todos los hermanos y hermanas. Por esta razón, los castigos se llevaban a cabo a la hora de la cena. El desobediente debía permanecer en la mesa en silencio mientras los demás disfrutaban del postre; podía tener carteles pegados a la ropa o ser sometido a una situación que lo expusiera a las duras miradas de los presentes. Como ejemplo, el autor cuenta el episodio en el que uno de los "manas" fue obligado a mendigar, por haber sido despiadado con una anciana que pedía comida de puerta en puerta. Sin embargo, contemporiza: "aunque eran imposiciones vejatorias, no escandalizaban a nadie: se sufrían con paciencia, como algo justo y natural, y no constituían una nube que pudiera empañar la felicidad de los niños, que vivían satisfechos, rodeados del afecto protector de sus padres" (BARROS, 1998, p. 53).

Las casas de la familia Barros -tanto en la ciudad como en las chacras- se configuraron como el centro catalizador de las experiencias educativas, espacios de conocimiento que estimulaban y proporcionaban la producción intelectual (AGUIAR, 2015; 2020), cada una con su potencial formativo. Se utilizaron todos los ambientes para las clases, la sala de estudio equipada con mapas, libros de francés y enciclopedias; el huerto donde los niños podían divertirse durante el descanso de las clases; la sala de costura y el comedor. Del mismo modo, recuerda el entorno de la casa grande y la *senzala*, de la que surgieron experiencias

eternizadas en su memoria, en un mundo que vio completamente cambiado durante la transición entre los dos siglos en los que vivió.

Encerrada la educación es la hora de casarse: sensibilidades y obligaciones femeninas

Figura 2 – Fotografía de cinco generaciones de mujeres de la familia Souza Barros



Fuente: Barros (1998)

La Figura 2 muestra cinco generaciones de mujeres de la familia de Maria Paes de Barros y se ha tomado en 1920, cuando ella ya estaba viuda y venía sobreviviendo de la dirección de una maternidad y de la actuación como profesora en una escuela presbiteriana (BARROS, 1998). La memorialista está a la izquierda de la fotografía, que tiene al centro su madre, doña Felicíssima, que también impartió clases en esta misma escuela como profesora de piano. Las otras dos mujeres son la hija (sentada), la nieta (en pie), y la bisnieta de la autora (el bebé en los brazos de la tatarabuela), lo que evidencia la juventud con que las mujeres se casaban. “Salida solo de la clase de estudios para las bodas, se sentía intimidad con tan gran contraste” (BARROS, 1998, p. 125). Con esa frase Maria Paes de Barros resume el recorrido que era esperado de todas las mujeres de la casa.

Según Bourdieu (2006), el relato biográfico desarrollado como una secuencia lineal y teleológica tiende a insertar en el sujeto del pasado características que lo definen en el presente. Esta práctica acaba construyendo una representación de la vida como un todo coherente, dotado de sentido previo. Desde la perspectiva de Maria Paes de Barros, la infancia era sólo una etapa que precedía a la edad adulta, es decir, la única que existía antes de convertirse en mujer. Para una chica, esto significaba básicamente el período de preparación para el matrimonio, el momento en que la joven ponía en práctica todo lo que había aprendido en el hogar familiar, con las mujeres que le habían enseñado. Para ello, los conocimientos

aprendidos en la sala de estudio no eran suficientes, porque el matrimonio requería aún otras habilidades. Además de ser inteligente y culta, la dama debía ser la "dueña" de su propia casa y no olvidar evocar todo lo que había aprendido de las demás mujeres en su vida:

La tarea que tenía por delante no era pequeña: gobernar, dirigir y, si era necesario, incluso castigar a los numerosos esclavos que trabajaban en la casa, ¡todos mayores y más prácticos que ella! [...] Sin embargo, no se desanimó, ni perdió la alegría, porque tenía la mano fuerte de su marido, que la guiaba y ayudaba en todas sus dificultades (BARROS, 1998, p. 126).

Una parte considerable de las reminiscencias de la autora está ocupada por los recuerdos de su madre, doña Felicíssima, cumpliendo papeles fundamentales para la familia, como gran compañera de su marido, dispuesta a animarle y a asumir sus responsabilidades; realizando las tareas domésticas con la ayuda de las mujeres esclavizadas que actuaban a sus órdenes; haciendo el equipaje; produciendo y montando utensilios importantes para los largos viajes de la familia a las numerosas fincas. Según los recuerdos de la autora, la señora Felicíssima conocía a todos los esclavos y a los colonos por su nombre, escuchaba sus necesidades, orientaba sobre la vida familiar y manipulaba hierbas y medicinas, "con la ayuda de los dos gruesos volúmenes de 'Medicina Popular', de Chernoviz, muchas personas se curaron" (BARROS, 1998, p. 66). Por lo tanto, también era responsable de cuidar la salud de los miembros de la familia y de la casa.

No sólo en su casa, sino también en la casa de la administración, ejerció sus actividades. La señora no sólo escuchaba y daba consejos, sino que iba personalmente a la casa de la administración, visitando la enfermería de las chicas negras y la de los hombres negros. Dotada de una singular perspicacia médica, aplicaba las medicinas con cautela, utilizando sólo procesos suaves: cataplasmas, fomentaciones e infusiones que ella misma había preparado (BARROS, 1998, p. 82).

Esta práctica dirigida a las mujeres también es corroborada por Vasconcelos (2018, p. 299), en un estudio sobre la "Doctrina sobre el gobierno de la casa", muy apreciada para la educación de las mujeres en las últimas décadas del siglo XIX, como el escrito en el libro de Adrien Sylvain, traducido y publicado en capítulos en la Revista Bazar Litterário, en el que se afirmaba que entre las funciones del ama de casa estaba la de vigilar y cuidar la salud de todos los que vivían en ella.

Desde esta perspectiva, es posible vislumbrar cierta autonomía de las mujeres en la definición de las actividades de gestión de la casa. Doña Felicíssima despidió a los esclavos más viejos y cansados del trabajo pesado, nombrando a los más jóvenes para que ocuparan su lugar. Antes de hacerlo, comprobó la salud de todos. A los enfermos se les reservaban las

tareas consideradas más ligeras, mientras que la salud se restablecía con el boniato, el mismo "fortalecedor" que recomendaba a los niños para evitar la muerte prematura. Había todo un "sistema doméstico" gobernado por mujeres, como describe Carvalho (2008, p. 242):

Un conjunto de normas que pretende establecer una regularidad en el trabajo de la esposa, las hijas y los empleados. La secuencia de actividades se materializa en un conjunto de tareas distribuidas en tiempos y días preestablecidos y supervisados por la esposa. La rutina incluye actividades de mantenimiento, la producción de objetos decorativos (artesanía), la elaboración y reposición de alimentos y la educación de la hija para la reproducción del conocimiento doméstico.

Maria Paes de Barros aspiraba a estos conocimientos para poder gestionar ella misma su futuro hogar. Sin embargo, antes que ella, las "hermanas" mayores llegaron a la edad de casarse, lo que hizo que el comandante iniciara la búsqueda de pretendientes. Intentó ser meticuloso en su análisis, prestando atención al menor signo de "color mixto" en la familia del chico. Una vez encontrada, la candidata fue despedida rápidamente, lo que corrobora el inmenso prejuicio existente en aquella época. En cualquier caso, los principales indicados para el consorcio del matrimonio con las chicas de la familia eran, ante todo, los parientes, bien para concentrar la riqueza, bien para no correr riesgos con aventureros desconocidos. Así, los novios eran normalmente seleccionados entre los miembros de su propia familia, los primos, corroborando lo que afirma Peñarrocha (2013, p. 232), que "casarse, entendido como estrategia de reproducción social, es tan necesario para todo el grupo como reservado sólo para una pequeña parte de él".³, es decir, antes de ser una práctica social, era también una práctica familiar recurrente.

Poco después del matrimonio de sus hermanas, Maria Paes de Barros, aún muy joven, también se casó. Sólo tenía dieciséis años cuando su interés considerado excesivo por los libros, especialmente los de poesía amorosa, empezó a preocupar a Dindinha, que pronto la convenció para que aceptara una propuesta de matrimonio: "¡No rechaces esta felicidad! (BARROS, 1998, p. 123). Había llegado el momento de que el "mejor alumno de la clase" se casara.

Aunque su destino fue el mismo que el de sus hermanas -casarse con un primo-, algo destacó en la trayectoria de la memorialista, pues nunca abandonó su relación con los libros y su atención a los estudios. Tras años de dedicación a la casa y al negocio familiar, Maria Paes de Barros publicó la obra que venía escribiendo desde hacía tiempo y que la apalancó entre los principales nombres de la intelectualidad paulista, reunidos en el Instituto Histórico y

³ Traducción libre.

Geográfico de São Paulo. Se trata del libro "Historia de Brasil", publicado en 1932. A estas tareas se sumó el interés por la enseñanza de la historia y el entusiasmo por la educación, como señaló Caio Prado Júnior (BARROS, 1998, p. 14):

Interesado inteligentemente en el crecimiento físico y espiritual de todos los miembros de su numerosa familia, desempeñó un brillante papel en ella. Por las tardes, en su granja, a orillas del río Mogi-Guaçu, se deleitaba enseñando historia a los jóvenes. Utilizaba narraciones dramatizadas para revivir las imágenes del pasado, y sus seres queridos veían castillos llenos de idilios, cruzadas, torneos, carabelas... Visiones que despertaron en el corazón de sus nietos y oyentes nobles aspiraciones y anhelos de infinito.

La autora continuó con el mismo entusiasmo por la educación, incluso cuando sus condiciones financieras ya no eran favorables, dejando sólo el recuerdo de los años de prosperidad. Sin embargo, siguió acogiendo a nietos y amigos que necesitaban vivir en São Paulo para estudiar (PRADO JUNIOR *in* BARROS, 1998).

Cabe destacar el énfasis que Maria Paes de Barros da al matrimonio en los últimos capítulos de su obra memorialística, que también se refiere a la educación que recibió, a través de diversos aspectos. En un complejo tejido de representaciones, demuestra cómo dejó la infancia para casarse, para hacerse adulta, pero siempre llevando consigo la colectividad de mujeres que la formaron. Cada una con sus características únicas y específicas,] dejó en la joven las huellas de sí misma. Por un lado, marcas importantes para actuar en la vida pública, por otro, los elementos para la construcción de una vida conyugal armoniosa y feliz, como la que ella creía que sus padres habían conocido.

Otro aspecto que destaca es que, incluso cuando el matrimonio es el tema central, no faltan las referencias a la hermana Dindinha y a la tutora alemana Mademoiselle, como recuerdos que no se desvanecen del trabajo metódico, constante y persistente de formación de aquella niña, convertida en mujer, y de la aplicación que hizo de estas enseñanzas a lo largo de su vida.

Así, especialmente su madre, la Sra. Felicíssima, Dindinha y Mademoiselle, pero también otros personajes femeninos que desempeñaron un papel en su proceso de formación intelectual y en las prácticas que aprendió para la vida, son representados sin ningún rastro de imperfección, con una descripción que puede insertarse en un patrón familiar mítico.

Kotre (1997) llama la atención sobre el hecho de que la mitificación no significa la distorsión de la memoria en la madurez, sino una actitud que busca el consuelo ante la pérdida, elaborando nuevos recuerdos que hacen invisibles los antiguos. Siempre según el

mismo autor, se trata de un proceso por el que pasamos ante momentos de crisis, que provocan marcas de reajuste de nuestros recuerdos.

Según Bourdieu (2006), esta perspectiva teleológica de la narración biográfica es una de las "ilusiones" de la tipología de escritura, llamada por él de biografía ordinaria, desarrollada bajo una perspectiva totalizadora de la historia de vida del sujeto, revelando una narración lineal y lógica. De hecho, es en este campo de la escritura biográfica donde encontramos "No tempo de dantes", en el que la autora intenta recuperar un conjunto coherente sobre la identidad que construyó en el presente, a partir de las influencias recibidas, especialmente de las mujeres con las que convivió hasta la edad adulta. Aun así, es una fuente privilegiada de comprensión de las representaciones de las prácticas educativas femeninas en el siglo XIX, justamente porque muestra la perspectiva de quien vivió, así como la reflexión sobre lo vivido, ofreciendo una reinterpretación de la educación y del papel de las mujeres en la formación de otras mujeres.

En el año 1946, contando con más de noventa años de edad, los protagonistas de las reminiscencias de Maria Paes de Barros ya no estaban a su lado, ni la opulencia y la riqueza de aquellos tiempos formaban parte de su vida cotidiana. Del mismo modo, la memorista, tras largos años cuidando de su marido enfermo, vio cómo se esfumaba su fortuna. Tal vez, la dura realidad de los últimos años ha iluminado con colores más suaves los recuerdos relativos a las personas que poblaron su vida tantos años antes: "Y al final de la vida, cuando la memoria ya no es fundamental para enfrentarse a la realidad, puede convertirse en la materia prima con la que se fabrican los sueños". (KOTRE, 1997, p. 217).

Consideraciones finales

Al escribir "No tempo de dantes", Maria Paes de Barros recuerda a la niña que fue, a través de sus reminiscencias, buscando en el pasado a la mujer de su presente, mezclada de sí misma, de Dindinha, de Mademoiselle y de doña Felicíssima, un colectivo en una sola mujer. Ellas fueron las que le dieron las herramientas necesarias para ir por la vida, desde que se vio en la emergencia de hacerse cargo de su propia casa con la boda, hasta sus actitudes y comportamientos cotidianos, que, de alguna manera, se mantuvieron siguiendo las voces de aquellas mujeres, cuyo objetivo era educarla para todas las sensibilidades y obligaciones femeninas de aquella época y contexto.

Carretero (2019, p.918) afirma que "la educación materna en el origen de nuestras vidas y la posterior proyección, en el ámbito público, de las enseñanzas de aquellas personas

que cultivaron y crearon un saber y/o un conocimiento", se configuraron, durante mucho tiempo, como oficios esencialmente femeninos, transmitidos entre mujeres, para dar continuidad a la sabiduría acumulada a lo largo de los años, tan necesaria para afrontar los retos de la vida cotidiana. Sin embargo, lo que Dindinha, Mademoiselle y Doña Felicíssima no podían imaginar es que el mundo que imaginaban posible de ser enseñado y transmitido a las mujeres de su casa para ejercer su papel en la sociedad cambiaría completamente en las décadas siguientes y exigiría otras prácticas educativas femeninas.

Caio Prado Júnior abre la introducción de "No tempo de dantes" con la siguiente frase: "Ciertamente está por escribir lo que la civilización debe a la mujer" (PRADO JUNIOR en BARROS, 1998, p. XIII). Llamando la atención sobre su condición de mujer, el escritor elogió a Maria Paes de Barros y su contribución a la "florecente civilización paulista", no sólo por su libro, escrito en un escenario que se alejaba definitivamente del siglo XIX, sino principalmente por su actuación en el campo de la salud, como directora de la Maternidad de São Paulo, colaboradora del Hospital Samaritano y fundadora del primer Club de Tenis de la ciudad. Además, según el prefacio, al publicar una "Historia de Brasil", en 1932, Maria Paes de Barros obtuvo el reconocimiento nacional por su trabajo historiográfico.

Pero hay que discrepar con Caio Prado Júnior. El destaque de Maria Paes de Barros, entre tantas otras niñas de la elite paulista que se educaron en la casa, está en la obra que, según él, fue escrita "para deleite de quien se deleita imaginando ambientes de antaño" (PRADO JUNIOR, 1998, p. 15). La autora, a través del escrito autobiográfico, "No tempo de dantes", se atrevió a dejar entrever lo que "la civilización debe a la mujer", rompiendo, en el género de la autoescritura, con el absolutismo masculino de los autores y actores de la historia.

En otra perspectiva, Loriga (2011, p. 69), relacionando biografía e historia, demuestra que el acontecimiento se desintegra inmediatamente en la multitud de imágenes que le siguen, por tanto, "lo que sucede no contiene ninguna verdad en sí mismo y sólo tiene sentido cuando se piensa y se cuenta". De este modo, Maria Paes de Barros se propuso contar la historia de Brasil en su libro con este título, como lo hizo "*No tempo de dantes*".

Como mujer que representa un tiempo que ya no puede recomponerse, salvo por las huellas y los recuerdos, aunque sean idílicos, escritos como el de Maria Paes de Barros permiten percibir la importancia de la mujer en la formación de otras mujeres, sugiriendo también que, tiempo después, será en el propio universo femenino donde las mujeres enseñarán a otras a romper el orden anterior.

La descripción que hace Maria Paes de Barros de las mujeres más relevantes de la casa no las sitúa en una vanguardia feminista. Afirmar esto sería incurrir en anacronismos. En realidad, las representaciones de doña Felicíssima, Dindinha y Mademoiselle dicen mucho más de nuestra nonagenaria memorista. Kotre (1997), en sus estudios sobre la memoria en la madurez, llama la atención sobre el hecho de que es difícil recordar cómo veíamos el mundo en el pasado. En general, lo que recordamos está estrechamente relacionado con el presente, con el momento en que recurrimos a los recuerdos. Con esto queremos llamar la atención sobre lo mucho que hay de presente en el pasado (ROUSSO, 2016).

Cuando Maria Paes de Barros expone sus recuerdos, ya no es lo que era en su infancia y juventud. No sólo por las imposiciones biológicas, sino sobre todo por las sociales. La mujer del siglo XIX, procedente de una familia tradicional paulista, educada para ser esposa y madre, vio cómo se diluía su fortuna en el siglo XIX y comenzó a trabajar como maestra. Escribir sus recuerdos supuso un reencuentro con su identidad. No es un regreso, sino un reencuentro. La autora mantuvo una relación realista con su presente, pero ciertamente reajustó sus recuerdos a los nuevos rumbos de su vida, trayendo un poco del pasado al presente, aunque fuera en forma de lo que aprendió en casa de sus padres. Centrar sus recuerdos en la vivienda paterna es, en palabras de Arfuch (2013, p. 28), centrar la casa como "espacio/temporalidad", donde "las interacciones, los afectos, las rutinas, los tránsitos cotidianos" y las diferencias de género marcan también los ritmos de la narración.

Aunque en su obra hay intensas alusiones a las imposiciones del patriarcado en el hogar, son las acciones femininas las que llenan la mayor parte de las páginas en las que Maria Paes de Barros escribió y registró sus reminiscencias. De las memorias de la dama activa en el siglo XX surgieron importantes pruebas sobre la educación femenina practicada en el siglo XVIII, por mujeres y para mujeres. El padre, comendador, figuraba en los recuerdos del autor sólo como representación de la autoridad, pero la madre era la pieza fundamental de todo el engranaje señorial, sumando a ella a Dindinha y Mademoiselle. Ellas, las tres, las únicas mujeres nombradas, eran las protagonistas que, juntas, formaban la mujer ideal. Ideal para el siglo XIX. Ideal para los recuerdos de un pasado romántico.

REFERENCIAS

AGUIAR, J. V. De palácio a museu: os espaços do conhecimento de Isabel e Leopoldina. *In: Anuário do Museu Imperial*. Petrópolis, RJ: Museu Imperial, 2020. v. 1, p. 103-122.

AGUIAR, J. V. **Princesa Isabel e Leopoldina**. Mulheres educadas para governar. Curitiba, PR: Appris, 2015.

ARFUCH, L. **Memoria y autobiografía**. Exploraciones en los límites. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2013.

ARFUCH, L. **O espaço biográfico**. Dilemas da subjetividade contemporânea. Rio de Janeiro, RJ: EdUERJ, 2010.

ASSMANN, A. **Espaços de recordação**. Formas e transformações da memória cultural. Campinas, SP: Editora da Unicamp, 2011.

BARROS, M. P. **No tempo de dantes**. São Paulo, SP: Paz e Terra, 1998.

BOURDIEU, P. A ilusão biográfica. In: AMADO, J; FERREIRA, M. M. F. (Org.). **Usos e abusos da história oral**. 8 ed. Rio de Janeiro, RJ: Editora FGV, 2006. p. 183-191.

CARVALHO, V. C. **Gênero e artefato**. O sistema doméstico na perspectiva da cultura material – São Paulo, 1870-1920. São Paulo, SP: Edusp, 2008.

CUNHA, M. T. S. **(Des)Arquivar**. Arquivos pessoais e ego-documentos no tempo presente. Florianópolis, SC: Rafael Copetti Editor, 2019.

SOUZA, M. M. Posfácio. In: FERRAZ, F. B. **Páginas de recordações**: memórias. São Paulo, SP: Chão Editora, 2020.

FRANCO, C. **Casas das elites de Lisboa**: objectos, interiores e vivências 1750-1830. Lisboa, Portugal: Scribe, Produções Culturais, Ltda, 2015.

GOMES, E. V. Condição feminina e educação nas memórias de Maria Paes de Barros. In: CONGRESSO INTERNACIONAL DE PESQUISA (AUTO)BIOGRÁFICA, 7., 2016, Cuiabá. **Anais** [...]. Cuiabá, MT: BIOgraph, 2016. Tema: Narrativas (auto)biográficas: conhecimentos, experiências e sentidos.

GOMES, E. V. Maria Paes de Barros: memórias de omissão em tempos de luta pela emancipação. In: CONGRESSO INTERNACIONAL DE PESQUISA (AUTO)BIOGRÁFICA, 8., 2018, São Paulo. **Anais** [...]. São Paulo, SP: BIOgraph, 2018. Tema: Pesquisa (auto)biográfica, mobilidades e incertezas: novos arranjos sociais e reconfigurações identitárias.

KOTRE, J. **Luvas brancas**. Como criamos a nós mesmos através da memória. Trad. Flávia Villas-Boas. São Paulo, SP: Mandarim, 1997.

LIÑEZ, A. J. C. Pasión y temor de Dios de una mujer puritana: carta de Susana Bell en lecho de muerte. In: CHACÓN, M. L. C. **Pasiones en femenino**. Europa y América, 1600-1950. Sevilla, Espanha: Editorial Universidad de Sevilla, 2019.

LÓPEZ CARRETERO, A. Ensinar o ofício de ensino: um ofício da alma. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 14, n. 3, p. 917-927, 2019. Disponível em: <https://periodicos.fclar.unesp.br/iberoamericana/article/view/11121/8141>. Acesso em: 07 jan. 2021.

LORIGA, S. **O pequeno x**. Da biografia à história. Belo Horizonte, MG: Autêntica, 2011.

PEÑARROCHA, M. F. Experiencias subjetivas de las estrategias familiares: una aproximación a la vida cotidiana desde la historia de la familia. *In*: FERNÁNDEZ, M. G. **Cultura material y vida cotidiana moderna**: escenarios. Madrid, Espanha: Sílex, 2013.

PRADO JÚNIOR, C. Introdução. *In*: BARROS, M. P. **No tempo de dantes**. São Paulo, SP: Paz e Terra, 1998. p. 13-15.

ROUSSO, H. **A última catástrofe**: a história, o presente, o contemporâneo. Rio de Janeiro, RJ: Editora FGV, 2016.

VASCONCELOS, M. C. C. **A casa e seus mestres**. A educação no Brasil de oitocentos. Rio de Janeiro, RJ: Gryphus, 2005.

VASCONCELOS, M. C. C. Ensinamentos e contos: Maria Amália Vaz de Carvalho e sua estratégia para a educação da mulher. **Revista Diálogo Educacional**, Curitiba, v. 20, n. 67, p. 1513-1538, out./dez. 2020. Disponível em: <https://periodicos.pucpr.br/index.php/dialogoeducacional/article/view/27363/24582>. Acesso em: 20 dez. 2020.

VASCONCELOS, M. C. C. Preceptoras estrangeiras para educar meninas nas casas brasileiras do século XIX. **Cadernos de História da Educação**, Uberlândia (MG), v. 17, p. 285-308, 2018. Disponível em: <http://www.seer.ufu.br/index.php/che/article/view/43282>. Acesso em: 05 jan. 2021.

Cómo referenciar este artículo

VASCONCELOS, M. C. C.; GOMES, E. V. Práticas educativas femininas en las memorias de Maria Paes de Barros. **Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação**, Araraquara, v. 16, n. esp. 3, p. 1422-1438, jun. 2021. e-ISSN: 1982-5587. DOI: <https://doi.org/10.21723/riaee.v16iesp.3.15290>

Enviado el: 05/02/2021

Revisiones requeridas el: 30/03/2021

Aprobado el: 12/05/2021

Publicado el: 01/06/2021